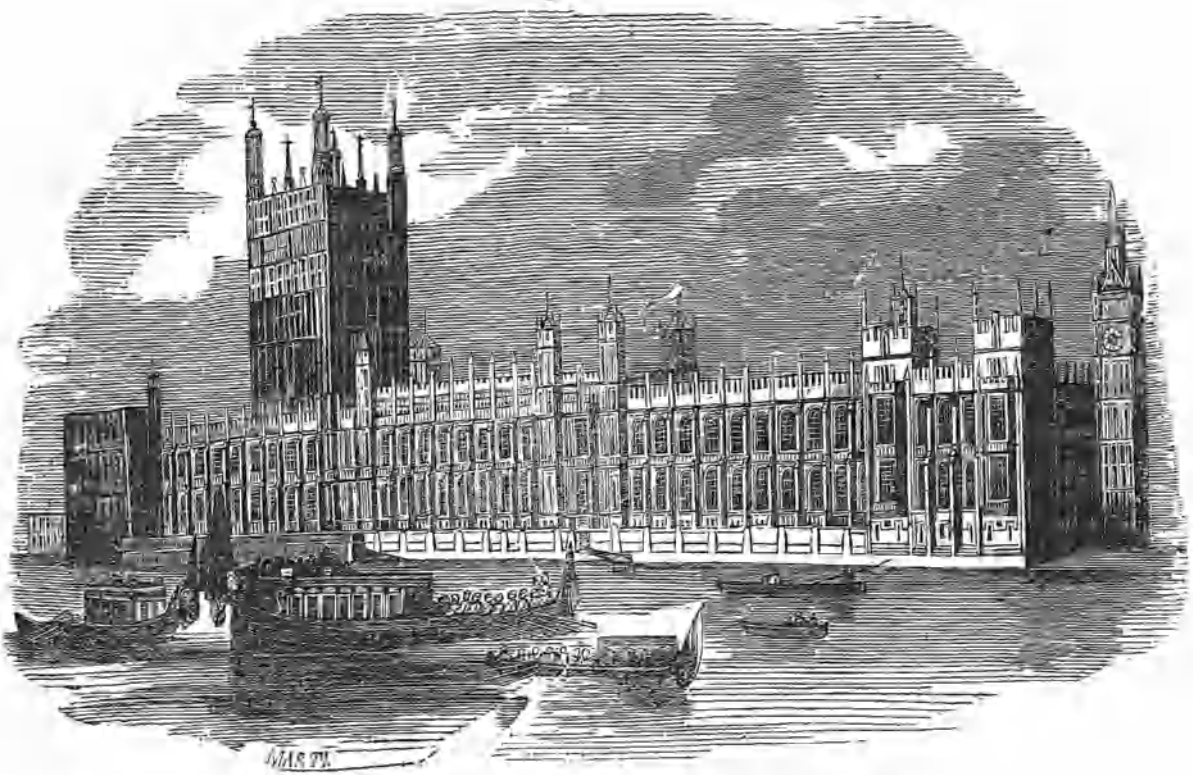


EDIFICIOS NOTABLES.



Nuevas Cámaras del Parlamento Inglés.

Sabido es que el 16 de Octubre de 1834 un incendio horroroso destruyó las dos Cámaras del Parlamento inglés, y que al momento se decidió que se edificase sobre el mismo local un palacio legislativo, pero de mayores dimensiones y magnificencia, haciendo que las artes imprimiesen á este nuevo monumento un carácter imponente, solemne, digno bajo todos aspectos del objeto á que se destinaba. La construcción está en el día muy adelantada, y se asegura quedará concluida en 1845.

El nuevo edificio, cual lo representa la lámina que precede, está unido á los antiguos de Westminster-Hall que respetó el incendio; está de consiguiente situado entre la Abadía de Westminster y el Támesis. La fachada principal se extiende por la orilla izquierda del río, á poca distancia del puente de Westminster, y su extensión es de 870 pies ingleses. En el ángulo del Nordeste, por el lado del edificio opuesto al Támesis, se eleva una gran torre cuadrada, de 300 pies de elevación, á la cual se ha dado ya el nombre de Torre Victoria. Este inmenso monumento, además de las dos Cámaras, contendrá los tribunales de justicia.

Como puede verse por el grabado, el estilo del edificio, no se distingue por un carácter de novedad; es el gótico inglés del tiempo de los Tudores, y está en armonía con los demás monumentos á que está unido. El aspecto exterior, si no nuevo, hace esperar que será muy brillante, por lo menos mientras el humo del carbon de piedra, que exhala sin cesar como nubes la gran ciudad, no haya cubierto todos los detalles y primores de la arquitectura ennegreciendo la piedra.

El adorno interior si se adopta el proyecto presentado será de un extraordinario esplendor, y podrá rivalizar con el de los palacios mas suntuosos de Europa. Según dicho proyecto, en el gran salon de Westminster se depositarán los trofeos de las victorias obtenidas por la Inglaterra, en medio dos filas de estatuas de hombres de Estado, y las paredes estarán adornadas con pinturas de batallas y estatuas de generales y almirantes. En el gran salon de San Esteban, representarán los sucesos del orden civil, con las estatuas de los legisladores, oradores, y jueces. En medio de la sala octógona, cuya bóveda de piedra será esculpida, se colocará una estatua de la Reina sobre un pedestal de mármol adornado con dorados. En la Cá-

mara de los Lores se prodigarán los adornos de maderas, dorados y pinturas; la de los Comunes será decorada de un modo más sencillo y severo. En la sala de conferencias, colocada casi al centro de la fachada del lado del río, estarán representadas por la pintura las causas célebres, y las sesiones más notables del Parlamento.

Sería imposible dar una idea cabal del edificio de que tratamos; pero bien puede asegurarse que todo él corresponderá al lujo de un pueblo grande, y á la liberalidad de una aristocracia rica y opulenta.

VIAJES.

RAPIDA OFSEADA

SOBRE LAS ISLAS CANARIAS (1).

Este venturoso acontecimiento y la circunstancia de haber recibido, durante la ausencia del conquistador, las aguas de la regeneración 80 isleños, inclinaron el piadoso ánimo de Bethencourt á disponer la formación de un catecismo que sirviese para la instrucción de los neófitos, cuya obra en efecto compusieron los dos apóstoles de la nueva iglesia, con tanta sencillez y candor, que ha llamado la atención de algunos críticos de nuestros días.

Dentro de poco el carácter intrépido de Bethencourt emprendió una expedición sobre la costa fronteriza de Africa, la que recorrió hasta más allá del cabo de Bojador, con el objeto de construir una fortaleza para tener sujetos aquellos bárbaros. Mas lo que no verificó en aquella parte del continente, lo puso en ejecución en la isla de Fuerteventura, en la cual habiendo realizado el nuevo desembarque, construyó un castillo, al que puso el nombre de *Rico-Roque*: y á poca distancia, Gadifer de la Salle, animado del proyecto de hostilidad contra Bethencourt á causa de los celos que ya había tiempo alimentaba en su corazón, edificó otro fuerte llamado de Val-tarajal. La desunión indicada iba á llegar á su término con grave perjuicio de la conquista, si la prudencia de nuestro héroe no hubiera sábiamente destruido los efectos de la ociosidad, proyectando una incursión sobre la isla de Canaria, mandada por el mismo Gadifer, dándose á la vela el 25 de Julio de 1404, experimentando Bethencourt el disgusto de las ningunas ventajas de esta expedición. De su retorno á Fuerteventura resultaron nuevas desavenencias entre los dos gefes, y llegado el rompimiento á su último punto, dispuso Gadifer su marcha para España; y comprendiendo Bethencourt el objeto que lo llevaba, no quiso abandonar el campo y partió también para Sevilla en distinta embarcación, para sostener sus derechos. La justicia de su causa le hizo triunfar de su adversario: y colmado de

nuevas mercedes y gracias del Rey de Castilla volvió á continuar la conquista, presentándose en Fuerteventura el 7 de Octubre del mismo año.

Dióse con su llegada nuevo impulso á la conquista de esta isla: y sin embargo de la desunión que continuaba fomentada en las tropas *Antbal de la Salle*, hijo de Gadifer, cuyos desmanes toleró el carácter pacífico de nuestro conquistador, tuvo este el consuelo de ver rendida la isla Fuerteventura, y presentados sus dos Reyes *Gulfe* y *Ayose*, para recibir el bautismo en Enero de 1405, acudiendo en vista de esto todos los indígenas á rendir homenaje al nuevo Soberano, y á pedir las aguas del bautismo. La piedad de Bethencourt, si bien experimentó un extraordinario consuelo con tan feliz acontecimiento, no estaba del todo satisfecha, considerando las otras islas entregadas á los errores de la idolatría; y con el objeto de llenar tan grandiosas miras, partió en busca de nuevos socorros.

El 21 de Febrero arribó al puerto de Harfleur, y dentro de poco se vió ya en el seno de su familia, adorado y reverenciado de todos, tanto por las bellas cualidades que adornaban su alma, cuanto por la admiración que causó en Normandía el conquistador de las Canarias. La pintura que hizo Bethencourt de este país, y las ventajas incalculables que esperaba de su total rendición, atrajeron á sus banderas 120 soldados, muchos de ellos con sus familias, y además varios caballeros normandos que quisieron seguir la buena estrella que hasta allí había resplandecido sobre nuestro conquistador; el cual á mediados de Junio del mismo año llegó con su pequeña flota á las aguas de Rubicon de Lanzarote, cuyos habitantes llenos del mayor entusiasmo se comunicaban tan plausible noticia, diciendo en su idioma, *ya viene, ya viene nuestro Rey*.

A los refuerzos traídos por Bethencourt se agregó en breve un considerable socorro que le enviaba el Rey de Castilla. Y en 6 de Octubre de 1405, se dió á la vela nuestra escuadra en la isla de Fuerteventura con dirección á la de Canaria, cuya conquista ocupaba el ánimo de nuestro héroe. Mas el cielo disponía otra cosa.

Por dos veces una furiosa tormenta los repelió de las costas de Canaria dispersándose la flota; y si la fragata que mandaba nuestro Bethencourt logró echar el ancla en un puerto de aquella isla, fué para ser testigo de la derrota que experimentó *Juan de Courtois*, Teniente Gobernador de Bethencourt, que con su gente había empeñado una acción poco calculada, en que perecieron veinte y cinco hombres incluso los gefes principales; cuya desgracia llenó nuestro conquistador, al paso que admirado del valor con que pelearon los indígenas, no pudo menos que dar á la isla de Canaria el título de Grande que aun conserva hasta el día.

Este terrible contratiempo le obligó á separarse de aquellas costas; y recorriendo el archipiélago para reunir su dispersada armada, experimentó un nuevo disgusto al contemplar la realda acción que uno de sus buques estaba sosteniendo con los naturales de

(1) Véase el número anterior.

la isla de la Palma; y deseando evitar mayores males hizo retirar la nave con la pérdida de cinco hombres, dirigiendo la proa á las islas de la Gomera y de Hierro, las que se rindieron sin la mas leve resistencia; dulcificándose con esto los sabores que acababa de experimentar.

Sensible es que la veracidad de la historia nos obligue á oscurecer la gloriosa carrera de nuestro Bethencourt, pues subyugada la Isla de Hierro, olvidándose de que hasta allí habia sido un héroe, solo se acordó que era conquistador. Cruelmente despojó á todos los indigenas de sus derechos, y faltando á su palabra los redujo á la miserable condicion de esclavos, sin exceptuar al mismo Rey de la Isla *Armiche*; y repartiéndolo los fértiles y pintorescos valles de aquella roca, célebre por mas de una razon, como diremos en otro lugar, entre 120 europeos, regresó al Puerto de Valtarajal en Fuerteventura.

Dueño ya Bethencourt de las cuatro islas menores del archipiélago, y debilitada por entonces la esperanza de estender su imperio á las otras tres, suspendió sus proyectos el conquistador, dedicándose á proporcionar á sus vasallos otra clase de bienes mas sólidos y permanentes, concibiendo el colosal proyecto de visitar la Capital del Orbe cristiano para conseguir un Pastor que dirigiese los destinos espirituales de la nueva grey: y á este fin encaminó todos sus conatos. Ejerció con el mayor acierto las sublimes funciones de legislador: nombró por su lugar-teniente ó Virey á su primo Maciot de Bethencourt; estableció en cada isla jueces integros que administrasen justicia: dispuso la construcción de un templo en Lanzarote con la advocacion de San Marcial, y otro en Fuerteventura dedicado á Nuestra Sra. de Bethencuria; y sobre todo hizo una distribución de las rentas de su corona entre Maciot, los dos templos, y otras obras públicas, sin reservar para sí cosa alguna: accion heroica que prueba hasta la evidencia que no era la ambicion de riquezas la que dirigia sus operaciones.

Al cabo de tres meses, y despues de haber pasado como en triunfo toda la Isla de Fuerteventura anunciando su próximo viaje y sus deseos de administrar antes justicia á todos los que la reclamasen, se trasladó á Lanzarote, en cuyo punto habia concebido la idea de convocar una especie de Cortes Generales, para manifestarles lo grandioso de su proyecto. Reuniólas en efecto, y por la primera vez vió el archipiélago Canario una brillante asamblea, compuesta de mas de doscientas personas congregadas en el Castillo de Rubleon. Despues de haberlas obsequiado el Monarca espléndidamente, les dirigió el siguiente razonamiento:

«Mis amigos y hermanos en Jesu-Christo: ¿quién no vé que todo este pais y nosotros mismos hemos sido objeto de las gracias y bendiciones del Todo poderoso? Dios nos ha tomado por instrumentos de una obra grande. Nosotros hemos sujetado á la verdadera fé los bárbaros de cuatro islas, y hemos exaltado así nuestras armas y el nombre del Señor. Congratulémonos, y ojalá quiera este mismo número invisible

que ha dirigido nuestros brazos y cortado los laureles con que se ha coronado esta porcion de la conquista, consumir nuestra gloriosa obra, inspirando en nuestros corazones todos los sentimientos de paz y caridad. Solamente os he llamado á esta fortaleza para comunicaros estos afectos de gratitud de que tengo penetrada el alma, y para esplicaros por mi boca las providencias que he resuelto tomar por lo concerniente al gobierno político y económico de mis estados. Ya sabéis que he nombrado por mi lugar-teniente y gobernador á Maciot de Bethencourt mi pariente, ó quien desde ahora traspaso toda mi autoridad, para que en paz ó en guerra maneje los negocios conforme al honor de su calidad, á la atencion que piden mis intereses, y á la felicidad que se debe á todo el pais. ¿Podré lisonjearme de que le obedecereis y atenderéis como á quien representa mi persona y mi casa? Tampoco ignorais que el derecho de quintos que me pertenece en las Islas le tengo distribuido, de forma que Maciot tenga con qué sostener el lustre de su dignidad, y las Islas de Fuerteventura y Lanzarote dos iglesias decentes para los oficios divinos. Pero como no consiste la verdadera religion en tener grandes templos y adornos magníficos, nada os suplico con mas ansia que el que seais buenos cristianos, amando, temiendo y sirviendo á Dios Nro. Señor. Yo parto con el empeño de daros un Obispo que vele sobre el gobierno espiritual de esta reciente iglesia, y puedo deciros que este es el principal impulso que me lleva á España y á Roma. Pedid al Señor me dilate la vida hasta conseguirlo... Y vosotros, mis amados vasallos, grandes ó pequeños, plebeyos ó nobles, si teneis alguna cosa que pedirme ó advertirme; si hallais en mi conducta de qué quejaros, no recelais hablar. A todo el mundo deseo hacer gracia y justicia.» Tales fueron los afectuosos acentos de la voz de nuestro Bethencourt, que resonaron en las Canarias, y que la Providencia Divina por sus altos é inescrutables designios habia decretado fuesen los últimos.

Llegó el 15 de Diciembre, destinado para la partida, y nuestro Bethencourt acompañado del presbítero La Verrier y de otros familiares, se puso á bordo de uno de sus buques, lleno de la mas profunda tristeza, que presagiaba bien que aquel era el último adios que daba á sus queridas isleñas. Estos por su parte, tanto los naturales como los Europeos, nada omitieron para manifestar el gran sentimiento que les causaba tan dolorosa separacion, resonando en aquellas playas tan alaridos y sollozos de unos, y arrojándose otros al mar en seguimiento de la falúa, y otros colocados sobre los peñascos gritaban con el acento de su corazón: «Soberano Rey y Señor nuestro, ¿porqué nos abandonais tan temprano? ¿será posible que no os volvamos á ver? ¿qué será de este pobre pais, olvidado de un Señor tan advertido y tan prudente?... Estos fueron los últimos acentos canarios que hirieron el corazón sensible del conquistador; y habiéndole favorecido el cielo con una feliz navegacion, llegó á los siete dias á Sevilla. De allí pasó á Valladolid, donde estaba la corte, y puesto á los pies de Enrique III

logró sus deseos con respecto al establecimiento de la silla episcopal en las Canarias, facultándole S. M. para que eligiese el eclesiástico que debía ocupar tan alta dignidad. Fue designado D. Alberto de las Casas, y estendidas las cartas del Rey para el Papa, se encomendó á Roma en compañía del mismo D. Alberto.

Con suma complacencia recibió la santidad de Inocencio VII al conquistador de las Canarias, y sin dificultad fueron espeditas las bulas en 1406 á favor del Ilmo. Las Casas, quien partió para su destino, llevando cartas de Bethencourt para el Rey y para su primo Maciot.

Fácil es concebir el gozo que experimentarí el piadoso corazón de nuestro héroe, habiendo conseguido erigir en catedral su iglesia de Rubicon; y mas viéndose favorecido extraordinariamente de Su Santidad, en términos que el Pontífice le señaló cuarto en el sacro palacio, y le obsequió con algunos presentes. Cosa de un mes permaneció Bethencourt en Roma, y á su tránsito por Florencia recibió las justas demostraciones de aprecio debidas al Rey de las Canarias, por todos los habitantes de aquella célebre y civilizada ciudad, incluso su primer magistrado Juan de Médicis, padre del inmortal Cosme, que por espacio de 34 años rigió los destinos de aquella República; habiendo tenido el distinguido honor, á su salida de Florencia, de que le acompañasen muchos sujetos de la primera nobleza hasta la distancia de mas de dos leguas. La corte de París le ofreció tambien distinguidas demostraciones de admiración y de respeto; y llegando al término deseado de su viage, fue recibido en su palacio de Bethencourt por su querida esposa, deudos y amigos, con aquel cariñoso entusiasmo que es tan fácil de concebir como difícil de bosquejar. Mas esta felicidad, como todas las que presenta ésta vida miserable, fue un sueño. A tan dulces emociones se siguieron desgracias casi incalculables, que acabaron los últimos años de la existencia de este hombre singular. Es verdad que ya rodeado de infortunios, tuvo el consuelo de saber que en efecto se habia instalado en su pequeña monarquía la silla episcopal, objeto de sus últimos sacrificios. Entre sus contratiempos sobrevinieron la pérdida de dos fragatas que retornaban de las islas con frutos coloniales, y que naufragaron cerca de la Rochela; y la muerte de su esposa, cuyo terrible acontecimiento abrió en el corazón de nuestro héroe heridas tan profundas, que jamás se cicatrizaron.

Entregado á las tristes consideraciones que eran inseparables de su situación, vió transcurrir nuestro Bethencourt los últimos años de su existencia, y sabemos que para dulcificar tantas amargas se dedicó á la composición de una obra, que en efecto concluyó con el título de: *Tratado de la Navegacion y de los Viages, de los Descubrimientos y de las Conquistas modernas, y principalmente de los Franceses* (1), probando esto que aquella mano que con tanto acierto habia manejado la espada, podia tambien ejercitar la pluma.

En tal estado fueron sorprendidas sus tareas literarias por la guerra devastadora y cruel, que la desmedida ambicion de Enrique V, Rey de Inglaterra, llevó hasta el centro de Francia; pues la provincia de Normandía, y principalmente los estados de la casa de Bethencourt, experimentaron los terribles efectos de los planes destructores de aquel Monarca.

Sin embargo, la firmeza de carácter de nuestro héroe sobrevivió unos diez años á tantos infortunios; y es indudable, segun afirma el Sr. Viera, que trató de recobrar su perdida tranquilidad retirándose á su reino de las Canarias; mas el cielo disponia otra cosa, y el conquistador Juan de Bethencourt vió llegar con una resignacion digna de sus piadosos sentimientos su última hora, falleciendo en su arruinado palacio de Granville el año de 1425.

Terminó el Rey de las Canarias su carrera, y yo termino tambien esta carta, manifestándote que no dejó sucesion: y que las familias que en estas islas llevan el nombre de Bethencourt, descienden, segun dicen, de un sobrino del conquistador, y de una Isleñita llamada Teneroya, sobrina de Guanartebe de Galdar en Canarias, con la que casó, despues de haber tomado en el bautismo el nombre de Luisa, á quienes aluden estos antiguos versos que corren en el país:

Y de estos dos, como del jardín flores,
Proceden los ilustres Bethencores.

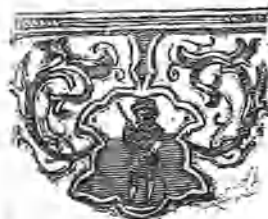
Pásalo bien, y manda á tu afectísimo amigo

EL PENINSULAR.

RECTIFICACION.

En los artículos sobre Canarias, se han cometido varias equivocaciones por efecto de no poder corregir las pruebas el autor, que rectificamos ahora.

Pág.	Col.	Lín.	Dice.	Léase.
127	2	24	1798	1797
129	1	11	improvisadamente	improvisamente
"	"	40	punta	parte
"	"	40	Cerro-alto	Paso-alto
"	"	53	Cabo-alto.	Paso alto
"	2	29	Arujo	Arafo
184	1	17	puerto	punto
"	2	18	337	237
216	1	53	Amaga	Auga
"	"	38	Dante	Daute.



(1) Se imprimió en 1629

SUCESOS CONTEMPORANEOS.



Akbar-Khan. hijo de Dost-Mohammed-Khan.

Hace dos años toda Inglaterra estaba sumida en el estupor y la ansiedad, pues eran desastrosas las noticias de la India. Una insurrección terrible había estallado en el mes de Noviembre en Caboul; muchos oficiales distinguidos acababan de ser víctimas del furor popular, y las guarniciones inglesas, arrojadas de sus puestos, perecían después de dos meses de esfuerzos y privaciones en los terribles desfiladeros que conducen del Afghanistan á la India. Podía creerse que la dominación inglesa estaba seriamente amenazada, y comprometido el gobierno en complicaciones sin fin y sacrificios incalculables. Pero después ha cambiado enteramente la situación. La Inglaterra después de haber vuelto á tomar, satisfaciendo el honor nacional, las ciudades perdidas, ha reconocido el peligro de su conquista de 1839, y se ha decidido á no mezclarse más en las querellas de aquel pueblo anárquico é indomable: las tropas inglesas han evacuado todo el Afghanistan, despidiéndose de aquel país de un modo que contrasta singularmente con las costumbres de nuestras

sociedades modernas, y que ha escitado en Inglaterra mismo un grito de indignación.

En las facces de aquel sangriento drama, dos personajes entre los Afghanes pueden sobre todo llamar nuestra atención con diferente título, á saber: Akbar-Khan, y Dost-Mohammed-Khan.

Dost-Mohammed-Khan tendrá ahora poco más de cincuenta años; pertenece á la tribu Barukzai, una de las grandes subdivisiones de la nación Afgana, tribu poderosa, y vuelta por el mismo hecho de Dost-Mohammed, enemiga implacable de la familia Sodoouzay, en la que residía de cien años á esta parte la soberanía del Afghanistan.

La vida de Dost-Mohammed-Kan se compone de dos partes distintas; su juventud licenciosa, turbulenta, despreciando todos los deberes, burlándose de todos los compromisos, forma un fuerte contraste con su edad madura, en que se ha mostrado siempre diestro, tranquilo y reflexivo: su juventud se dedicó á conquistar el poder por todos los medios posibles en una sociedad

oriental; su edad madura á conservarlo por el solo éxito un triunfo cierto, la prudencia, la actividad y el valor.

Desde principios de este siglo, el Afghanistan ha sido despedazado por las guerras de los hijos de Timour-Chah. Zeman-Chah, Mahimoud, Ayoub et Chah-Choudja, se han disputado por mucho tiempo el trono de Caboul. Serferaz-Khan, padre de cuarenta hijos, uno de los cuales era Dost-Mohammed, fue condenado á muerte por el Rey Zeman-Chah Feth-Khan resolvió vengar la muerte de su padre; abrazó el partido del Rey Mahimoud, y le condujo desde Persia al Afghanistan. La guerra continuó en todo el reino. Mahmoud, poseedor del trono, descontento de la conducta de su hermano Firouz, gobernador de Herat, envió á Feth-Khan-Barukzai, con encargo de quitarle el gobierno de aquella ciudad. Dost-Mohammed, joven aun, siguió allí á su hermano; pero encontrando sin duda que allí no habia laureles que coger, sacó de aquella expedicion el solo partido provechoso que se le presentó. Penetró por la fuerza en la guineca del príncipe Firouz, y robó á la Princesa Rokaya, hermana de Mahmoud, un rico cinturón bordado con perlas de mucho valor: despues de esta hazaña huyó apresuradamente, tomó el camino de Cachemira, y se refugió junto á su hermano Azim-Khan; Feth-Khan escribió á este último que se apoderase de la persona de Dost Mohammed-Khan; pero antes de que el culpable pudiera ser preso, Feth-Khan fue muerto por Mahmoud. Como se vé, hay sangre vertida entre los Barukzai y Mohammed. Dost-Mohammed quiso á su vez vengar la muerte de su hermano, y hallándose al frente de dos mil hombres, se pasó al servicio de Ayoub, competidor de Mahmoud. Dost-Mohammed no vaciló en faltar á todas sus promesas y compromisos, y se apoderó por estratagemas de la ciudadela de Caboul, con intento de colocar allí sobre el trono á otro Príncipe. Poco despues obtuvo el favor de Ayoub, que logró mantenerse en el trono tomando por su visir á Azim-Khan, hermano de Dost. Este se contentó durante algunos años con el título de serdas ó gefe, pero no renunció á sus proyectos. Llegó á suceder, que su hermano, cuando él marchó al Siath para reclamar el tributo, levantó apresuradamente el campo porque le habian avisado que Dost-Mohammed solo esperaba un momento favorable para saquearlo y quitarle el dinero. El golpe no hizo mas que diferirse; pues poco tiempo despues, habiéndose alejado Azim-Khan de Caboul para combatir á los Sikhs, fue despojado de sus tesoros por Dost-Mohammed, y murió de pesar. Dost-Mohammed fingió reconocer la autoridad del Rey Ayoub, y hasta peleó por él; pero fue derrotado tres veces, y el mismo Rey Ayoub fue muerto por Habiboullah, sobrino de Dost-Mohammed.

Caboul cayó en 1824 en poder de uno de los hermanos de Dost-Mohammed, el cual, no creyéndose bastante fuerte para aspirar al primer puesto, aceptó el gobierno de Kohistan; pero al cabo de un año se sublevó y apoderó del poder. Despues, merced á su valor, á los servicios de algunos adictos á sus inte-

reses, y hombres capaces de todo, se sostuvo á despecho de las revueltas de los gefes, y de una tentativa hecha en 1824 por el Chah Choudja para volverse á apoderar del trono de Caboul. No fue feliz contra su temible vecino Raodji-Singh, Rey de Lahoré; la pérdida de Pichaver y la actitud siempre amenazadora del *Leon de Pendjab*, como le llamaban, le preocupaban sin cesar. Deseaba ardientemente la alianza de los Ingleses, pero exigia su intervencion para que se le restituyese Pichaver: no pudiendo conseguirlo, se volvió á la Rusia y escuchó sus proposiciones. Esta conducta despertó la susceptibilidad de la Inglaterra. Verificóse la campaña de 1839, y Chah-Choudja volvió á ser colocado sobre el trono. Despues de una batalla en que peleó con valor, pero que perdió, se separó de sus soldados, atravesó de incógnito la ciudad de Caboul, se presentó al enviado británico Sir Macnaghten, y entregándole su espada, se declaró prisionero de los Ingleses. Como tal fue enviado al lado allá del Indo, viajó hasta Calcuta, donde todo el mundo le dió muestras de admiracion y simpatia, y volvió á salir para Saharapour, ciudad en el norte del Indostan, que le fue señalada por residencia. Parece que las acusaciones de omnivivencia con los anarquistas de Caboul, de que se acusó al ex-Emir, no tenian fundamento, y aun cuando hubiese pensado en ello, es poco probable que hubiera podido hacerse semejantes ilusiones, pues el gobierno central, al paso que le trataba con la mayor consideracion y humanidad, le rodeaba de la mas estricta vigilancia.

El ex-Emir es de una estatura elevada, robusta y muscular; una juventud tempestuosa, los cuidados del poder, un cautiverio tan penoso para un espíritu activo é inquieto como el suyo, han dejado profundas huellas en su fisonomia. Cautivaba á los Europeos con la moderacion de su caracter, la conveniencia perfecta de su lenguaje, y la exactitud de sus observaciones. El pueblo de Caboul hallaba en él una proteccion segura y eficaz contra la rapacidad de los Grandes; y hasta los mismos que por combinaciones políticas han trabajado mas para deponerlo, no han podido menos de reconocer en él un gefe hábil y notable.

El mayor y mas querido de sus hijos, Akbar-Khan, cuyo retrato vá al frente de este artículo, es el único que ha hecho algun papel en los últimos sucesos de su pais. Aunque contaba treinta años de edad, no se habia dado á conocer por ningun hecho particular; y los viajeros que han visitado á Caboul antes de 1840 solo le citaban como un buen jinete, un diestro tirador, y á lo mas como un joven de buena presencia, y que no carecia de inteligencia. En la época de la derrota de Bamian, Akbar-Khan se fugó á los estados del Khan de Bokhara, y permaneció allí hasta el mes de Noviembre de 1841. Cuando estalló la insurreccion en Caboul, la secundó al frente de un cuerpo de caballeria, que pudo formar y mantener á su costa. La posicion peligrosa de su padre, prisionero siempre en la India, no tuvo al parecer influencia alguna en su conducta; pues abrazó con celo la causa de los Afghans, y su odio contra la dominacion britá-

nica. Su partido creció considerablemente á fines de Diciembre, y él fué el que en medio de la efervescencia popular y de los diferentes intereses de los gefes, negoció con las autoridades inglesas la evacuacion de Caboul y su retirada. En una conferencia, las contemporizaciones de Sir N. Magnaghten, enviado británico á la corte de Caboul, le sirvieron de pretexto para cometer el crimen mas cobarde; arrojóse de improviso sobre el enviado, y disparándole un pistoletazo lo dejó muerto. Despues de este asesinato, la guarnicion inglesa no tuvo mas eleccion que tomar el ca-

mino de la India, ó dejarse asesinar en Caboul. Se adoptó al primer partido. Akbar-Khan ofreció dar una escolta; pero no era mas que una perfidia, pues cuidó de ordenar á las tribus vecinas que se reuniesen al paso de los ingleses por los desfiladeros, despues declaró prisioneros á los principales oficiales que estaban en el campamento y á sus mugeres, y los envió á Laghman. Del número de estas fue la heroica Lady Sale. Pero todo el ejército inglés quedó destruido en los desfiladeros por el fuego de los enemigos, por el frio y el hambre.



UN CAÑON AFGHAN.

Akbar Khan dirigió en seguida sus esfuerzos contra Djelalabad, donde el valiente general Sale se habia fortificado con unos dos mil hombres, y una vigorosa salida le obligó á alejarse el 6 de Abril de 1842. Entretanto el gobernador de la India habia tomado las medidas necesarias para penetrar en el Afghanistan con fuerzas imponentes. La aproximacion del ejército inglés por el lado de Candahar y por el de la India, apresuró la libertad de los prisioneros. El general Pollock tomó la ciudad de Caboul. Por otra parte, Dost-Mohammed Khan fue puesto en libertad sin condicion ni compromiso, y quedó abandonado á sus propias fuerzas y porvenir. Sensible es que este abandono completo y definitivo del Afghanistan fuese marcado con actos de una venganza bárbara y estéril. Se demolieron las fortificaciones de Djelalabad y de Ghazni, y la ciudadela de Caboul, y si esto pueda justificarse, no así el degüello de los habitantes desarmados, el incendio de sus hogares, y el dejar sumidos en la miseria á millaras de individuos. Estos actos no harán á los Afepaues mas dóciles y pácificos: solo habrán servido para hacer execrable el nombre de los Europeos y para cerrarles por mucho tiempo la entrada en aquel país,

MISCELANEA.

Fac simile de las firmas de personas célebres nacionales y extranjeras (1).

D. LUIS DE GONGORA y Argote, poeta español, no menos célebre por la elevacion de su talento y por la lozanía de su imaginacion, que por haber creado la irracional y estravagante escuela Culteranista. Nació en Córdoba en 11 de Junio de 1561. En el primer concepto es considerado como el poeta mas dulce, apasionado y correcto del siglo XVI, y en el segundo como el creador de la escuela que mas daños ha hecho á la poesia castellana: dicha escuela es conocida tambien con el nombre de *Gongorina*. Murió pobre en 1627.

(1) Véanse los números 42 y siguientes.



YO EL CONDESTABLE. D. Alvaro de Luna, el mas famoso y mas desgraciado de los validos que han gozado el favor de los Reyes. Se ignora el sitio y año en que nació; húbole su padre de una muger poco honesta, y fue admitido por pago del Rey D. Juan II en 1408. Bajó desde el alto puesto á que le habia elevado la fortuna, á impulsos de la envidia de sus émulos; atribuyósele como uno de sus principales delitos la muerte de Alonso Perez de Vivero, que hizo precipitar de lo alto de una torre. Fue degollado en público cadalso el 2 de Julio de 1452, en la plaza de Valladolid.



BEETHOVEN. Célebre compositor de música alemana. Nació en Bonn en 1772, y murió en Viena en 1827.



EL CONDE DE FLORIDABLANCA. (D. José Moñino) Nació en Murcia en 1730, y murió en Sevilla en 20 de Diciembre de 1808. Ministro eminente del reinado de Carlos III, hombre de costumbres puras y sencillas, vió acibarada su existencia en sus últimos días. Puede verse su biografía en la *Coleccion de personajes célebres del siglo XIX*, publicada el año último en Madrid, (seis tomos con 72 biografías) y en el número 17 del Semanario del año 1842.

ADVERTENCIAS.

Con este número concluye el tomo 2.º de la tercera série de esta publicacion. El Domingo inmediato se repartirán y remitirán á los señores suscritores de las Provincias y de la Capital las cubiertas, portadas é índices.

La empresa del SEMANARIO no puede menos de manifestar su sincero agradecimiento á los que la han favorecido con su suscripcion, á pesar del sinnúmero de publicaciones que en vano han tratado de rivalizar con el *Semanario*, en donde todo es original y español, y ofrece por lo mismo mas curiosidad é interés. Este mismo favor del público es para la empresa un estímulo para seguir haciendo las mejoras que los adelantos de las artes permiten.

La Academia Española de Arqueología ha declarado al *Semanario* por su periódico oficial, como se verá en la comunicacion que se insertará en el primer número de la siguiente série. También cuenta la empresa para enriquecer las columnas de esta obra, con una larga coleccion de artículos de costumbres antiguas españolas y origen de las modernas, escritos por una pluma ya conocida y acreditada en este género de composiciones arqueológicas, los cuales se publicarán con los grabados á que den lugar, y siguiendo el orden que exijan por meses, á fin de completar un especie de almanaque metódico de costumbres españolas.

Los señores suscritores de Provincias cuya suscripcion concluye en fin de año, pueden servirse renovarla con tiempo, para no experimentar retardó en el recibo de los números.

Desde mediados del próximo Enero se hallará de venta en las librerías de Jordan y Cuesta, el tomo que comprende el año 1844, á 36 rs. encuadernado en rústica, y se remitirá á las Provincias al precio de 48 rs. franco el porte. En las mismas librerías se hallarán los tomos anteriores. La tercera série es enteramente independiente de las demas.

Ademas de los puntos de suscripcion, los señores que gusten pueden hacer la suya directamente, remitiendo al Administrador del *Semanario* el importe de su suscripcion en un libramiento sobre correos.

Los precios de suscripcion son los siguientes:

Madrid . . . 1 mes. . . 4 rs.	Provincias 3 meses. 14 rs.
6 meses. 20 »	6 meses. 24 »
1 año. . . 36 »	1 año. . . 48 »

